

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**4, 5, y 6 de Noviembre de 2015**

**Lucrecia Neme**

Programa de Investigación: Estudios sobre Educación Superior: Currículum, sujetos y formación docente (Cód. 26/H551) del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán - Cátedra Teorías y Diseños Curriculares – Facultad de Filosofía y Letras (UNT)// Licenciada en Sociología – Estudiante de doctorado

[lucreneme@yahoo.com.ar](mailto:lucreneme@yahoo.com.ar)

Eje 9. Teorías, epistemologías y metodologías

**Reflexiones sobre la etnografía y sus aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos a la investigación social latinoamericana**

Palabras clave: Análisis etnográfico; vigilancia epistemológica, teórica y metodológica; investigación social latinoamericana

**Introducción**

Las categorías sociales se involucran así en el proceso etnográfico no sólo como parte del objeto de estudio, sino también como esquemas alternativos que confrontan, abren, matizan y contradicen los esquemas teóricos y el sentido común del investigador. [...] Si el trabajo teórico no atiende a las categorías sociales se cierra una de las vías más ricas de construcción de conocimiento y se corre el riesgo de reproducir el sentido común académico, en lugar de transformarlo (Rockwell, 1980, p. 42).

Este fragmento refleja en parte lo que Rockwell entiende como etnografía. Ahora bien, en parte del resumen referido al trabajo que desarrollaré a continuación, expreso que la tarea de encontrarnos e intentar comprender la realidad, implica permanecer en una posición de permanente vigilancia epistemológica, teórica y metodológica a los investigadores

latinoamericanos”. ¿A qué me refiero con esto y con su vinculación con la perspectiva etnográfica de Rockwell?

A partir de un curso de posgrado referido a Teoría Sociológica<sup>1</sup>, me propuse realizar una especie de revisión de la tesis con la que obtuve el grado de Licenciada en Sociología<sup>2</sup>. La misma consistía en un análisis etnográfico acerca de la co-construcción de la otredad en una escuela perteneciente a la Universidad Nacional de Tucumán y para su elaboración me apoyé significativamente con el trabajo de Rockwell: particularmente en Reflexiones Sobre el Proceso Etnográfico (1987) y en Etnografía y Teoría en la Investigación Educativa (1980). Como menciono en parte de dicho trabajo, considero que: “La perspectiva etnográfica nos permitió posicionarnos en un lugar desde el que pudimos observar procesos sociales más amplios a través del estudio de prácticas sociales locales. Nos brindó los recursos necesarios para comprender un poco más la realidad de la que formamos parte sin olvidar que “la investigación, como toda actividad cultural interviene en la formación de fuerzas políticas [en tanto] todo conocimiento difundido entra al juego político, reinterpretado y rearticulado” (Rockwell, 1987, p.44).”. En este sentido, considero que, en el marco del proceso de aprendizaje y producción que significa una tesis de licenciatura, fueron fundamentales los elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos que surgen de la propuesta de la autora. Ahora bien, a partir de la lectura de autores tales como Zemelman (2001), Bourdieu (2000), Passeron (1992), Emirbayer (1997) y Quijano (2000) y las reflexiones de los mismos acerca del modo de entender la realidad, el conocimiento y la ciencia, advertí que algunos puntos centrales de los desafíos que observan éstos para la investigación social en general, aparecían en la etnografía de Rockwell. Algunas cuestiones tales como la construcción del objeto de estudio, los preconceptos de sentido común, el sentido común académico, el pensar epistémico, los semi-nombres propios, la objetivación participante, la reflexividad, la clasificación racial eurocéntrica, la superación de las antinomias y el enfoque relacional, parecen ser “resueltas” o al menos abordadas desde esta forma particular de análisis como la que plantea la etnografía.

Desarrollaré a continuación esos elementos que aparecen como principios orientadores o por lo menos como ejes centrales a tener en cuenta al momento de pensar en cuestiones

---

<sup>1</sup> Curso de posgrado perteneciente a la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud, de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Dictado por la Dra. Ana Teresa Martínez. Año 2015.

<sup>2</sup> Tesis de grado titulada: Discriminación y Educación desde una Perspectiva Etnográfica. El caso de la Escuela Sarmiento de la Universidad Nacional de Tucumán (2014). Correspondiente a la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud, de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

epistemológicas, teóricas y metodológicas, propuestos por los autores mencionados, para comentar los puntos en común que considero son posibles establecer con la etnografía de Rockwell.

### **Algunos elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos a tener en cuenta para la investigación social latinoamericana**

En su trabajo “Pensar Teórico y Pensar Epistémico: Los Retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas”, Hugo Zemelman habla de una realidad sociohistórica con distintos niveles, contextos y significaciones: “los fenómenos son universos de significación” (Zemelman, 2001, p.16), es decir, son culturales, y como tales, construcciones de los seres humanos, entendidos como seres “complejísimos”. En este sentido, América Latina es una construcción particular, que surge de un también particular contexto cultural, con sujetos que se encuentran asimismo en permanente transformación.

En este marco, el autor plantea que el conocimiento científico debe superar lo meramente descriptivo para dar cuenta de las posibilidades de construcción de la realidad: “así como un país no tiene sólo un pasado, tampoco tiene sólo un futuro”. (Braudel. Cit. Por Zemelman, 2001, p. 17).

Ahora bien, estas características cambiantes y complejas de la realidad, en tanto objeto de estudio de las ciencias sociales, dan lugar a un “desajuste” o “desfase” entre aquella y la/s teorías que pretenden interpretarla, ya que son construidas en su propio espacio-tiempo y cuya velocidad de cambio se aleja de la de los procesos sociales. En este sentido el autor plantea la necesidad de un trabajo de resignificación constante en la construcción de conocimiento, y con esto en el proceso de investigación. Esta postura, lo llevará a proponer un “pensar epistémico” en oposición a un pensar teórico, entendiendo que “No se trata de decir: tengo los conceptos y construyo un discurso cerrado, lleno de significaciones; se trata más bien de partir de la duda previa, anterior a ese discurso cerrado, y formularse la pregunta ¿cómo me puedo colocar yo frente a aquello que quiero conocer?” (Zemelman, 2001, p.3). Metodológicamente, esto implica precisamente salirse de las “trampas metodológicas” basadas en conceptos tales como rigor, claridad, coherencia científica, asumiendo que éstos mismos van adquiriendo diferentes significados a través del tiempo, la historia y los lugares, es decir a través de las formas emergentes de realidad sociohistórica. En este sentido, la distinción entre “conceptos teóricos” y categorías resulta fundamental: “el pensar epistémico

consiste en el uso de instrumentos conceptuales que no tienen un contenido preciso, sino que son herramientas que permiten reconocer diversidades posibles con contenido” (Zemelman, 2001, p.9). Se habla entonces de un momento “pre-teórico” como instancia en la cual me relaciono con la realidad distanciándome de ella, sin precipitar juicios ante aquello que no conozco. El autor llama a esa distancia: problema, y agrega que no sólo es de las teorías que debemos distanciarnos para no caer en reduccionismos, sino también de lo empírico, ya que esto no sería más que la “punta del iceberg” del problema, apenas un “tema”: “no necesito abundar en la dificultad que implica el plantearse un problema” (Zemelman, 2001, p.10), expresa.

En esta misma línea, Jean Claude Passeron en su trabajo “Historia y Sociología”, plantea que estas disciplinas son actualmente indiscernibles epistemológicamente dado que comparten objeto, cuya base empírica es “el curso histórico del mundo”, lo cual las ubica en un “hecho epistemológico princeps: el de la imposibilidad de estabilizar, aunque fuera provisoriamente, una teoría” [por la] “inevitable limitación del devenir histórico” (Passeron, 1999, p.2). De ahí que “los conceptos que soportan la generalidad de los enunciados en las aserciones referidas al mundo histórico, son abstracciones incompletas” (Passeron, 1999, p.2), es decir que funcionan como “semi-nombres propios”: en oposición al nombre propio como un “designador rígido”. Propone entonces comprender a los conceptos construidos en la teoría social como “designadores semirígidos” que ocultan deícticos no enunciados, es decir referencias tácitas a las coordenadas espacio-temporales. Esto tiene que ver, como bien lo relaciona a continuación en el mismo texto, con la propuesta de Weber en cuanto a entender a todos los conceptos de la teoría social, como “típicos ideales”: El sentido de las abstracciones y las tipologías históricas no pueden desindexalizarse de sus contextos. Y esto se vincula precisamente con una manera de entender, tanto a las ciencias sociales y su basamento epistemológico, como a su consecuente metodología. En este sentido, y retomando la propuesta de Zemelman en cuanto al pensar epistémico como forma de plantearnos una relación con la realidad, es que podemos pensar al método de las ciencias sociales como una forma de análisis comparativo, en tanto resignificación de los conceptos con los que interactuamos con esa realidad.

Por su lado, Bourdieu en “Viva la crisis! Por la heterodoxia en ciencias sociales” pone en el tapete el tema de las “preconstrucciones de sentido común”, haciendo referencia, en un sentido similar al que venimos mencionando, a la relación con una realidad que no solamente

“se nos presenta”, sino que debe ser cuestionada, es decir problematizada “a riesgo de que parezca violentarse a esa realidad” (Bourdieu, 2000, p.70). Y avanza también hacia un “inconsciente científico” formado tanto por las estructuras sociales, entendidas como productos del desarrollo y las luchas históricas, como por las categorías (antinómicas) con las que las nombramos. En este sentido, tanto la problematización, es decir la explicitación de esa construcción del objeto de estudio, como las condiciones sociales en las que se lleva a cabo este proceso, deben formar parte de la investigación social. Así, la “objetivación participante” va a significar la objetivación, tanto del objeto de estudio, como del “objetivador y de su mirada, del investigador que ocupa una posición en el mundo que describe y especialmente en el universo científico en el que los académicos luchan por la verdad del mundo social” (Bourdieu, 2000, p.85).

De este modo, seguimos en la línea de la necesidad de poner en cuestión permanente tanto categorías, como condiciones de producción. Cuando Bourdieu habla sobre las antinomias con las que construimos “los elementos de construcción de la realidad” (Bourdieu, 2000, p.72) asegura que las mismas se basan en las categorías (y luchas) cotidianas del binomio “nosotros-ellos”. En relación a esto, y en el marco de la construcción particular que significa América Latina como mencionaba Zemelman, Quijano, en su trabajo “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, plantea al proceso de globalización como “la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial” (Quijano, 2000, p.201). Aparece la “raza” como construcción de origen y carácter colonial que atraviesa las relaciones de poder y que se expresa en el eurocentrismo: “implica, en consecuencia, un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico” (Quijano, 2000, p.201). Raza, como categoría mental surge como forma de legitimación de las relaciones de dominación entre conquistadores y conquistados, dando lugar a codificaciones jerárquicas: por un lado “europeos” y por otro lado indios, negros, y mestizos. Más adelante, asegura Quijano, esta diferenciación codificará los rasgos fenotípicos en color dando lugar a blancos (dominantes) y negros (dominados) y, con la expansión del colonialismo, se convertirá en “el modo básico de clasificación social universal de la población mundial” que trasciende a pesar de que sus condiciones de producción se hayan modificado. (Quijano, 2000, p.203)

Bourdieu propone una posición superadora ante estas antinomias mediante un “modelo de análisis de la experiencias de los agentes sociales y de las estructuras objetivas que hacen posible ese análisis” (Bourdieu, 2000, p.80), entendiéndolas como parte de una relación dialéctica. Zemelman, por su lado, entiende que los procesos sociohistóricos están relacionados entre sí, formando constelaciones y determinándose recíprocamente. Al desenvolverse en varios planos de la realidad, son a la vez macro y micro sociales, expresa. Respecto a esto, Mustafa Emirbayer, en su trabajo “Manifiesto por una Sociología Relacional”, plantea la perspectiva relacional, según la cual, las “cosas” adquieren su sentido y significado de la relación, dinámica y en constante desarrollo, que establecen entre ellas. Plantea la necesidad de “Describir la realidad social en términos dinámicos, continuos, procesales” (Emirbayer, 1997, p. 286) y cita en su trabajo Norbert Elías para ilustrar su enfoque de manera que considero muy clarificadora:

Nuestros lenguajes se construyen de tal forma que, a menudo podemos expresar únicamente el movimiento constante o el cambio constante en forma que implica que tienen el carácter de objeto aislado en reposo y luego, casi como una idea de último momento, se añade un verbo que expresa el hecho de que la cosa con esa característica ahora está cambiando. Por ejemplo, al estar en la orilla de un río observamos el flujo perpetuo del agua pero para entenderlo conceptualmente y comunicarlo a otros, no pensamos y decimos: “miren, qué rápido fluye el río”. Decimos: “está soplando el viento”, como si el viento fuera realmente una cosa quieta que, en determinado momento, comienza a moverse y a soplar. Hablamos como si pudiera existir una clase de viento que no soplara. Esta reducción de los procesos a condiciones estáticas, que llamaremos un “proceso-reducción” para abreviar, parece explicarse por sí mismo para las personas que han crecido dentro de estos lenguajes (Elías 1978:111-12) (Cit. por Emirbayer, 1997, p.287).

Es decir, la unidad de análisis, va a ser la relación de la cual derivan su significado los elementos involucrados en la misma, que no obtienen su ser como existencias independientes, sino a partir de los papeles funcionales y cambiantes que juegan en las “transacciones” entre ellos. Y toma en este caso una cita de Margaret Somers y Gloria Gibson (1994: 65, 69), “... el enfoque [relacional, transaccional] inserta al actor dentro de relaciones e historias que

cambian a través del tiempo y el espacio y, por lo tanto, precluye una estabilidad categórica en la acción...” (Cit. por Emirbayer, 1997, p. 293).

Tenemos entonces, una realidad construida sociohistóricamente, por sujetos sociohistóricos, y por lo tanto contextual, cambiante y procesual. Realidad con la que nos encontramos en una relación de conocimiento, que Zemelman propone como epistémica. Pensar epistémico compuesto por categorías que Passeron propone entender como semi-nombres propios que deben ser puestos en “comparación” con la realidad para ser resignificados. Categorías que, como dice Bourdieu, incluyen preconceptos de sentido común y de sentido común académico que encierran antinomias que a su vez nos delimitan las posibilidades de conocer y deben ser superadas reflexivamente mediante una objetivación participante. Antinomias que se basan en oposiciones de sentido común que en América Latina vienen dadas por la oposición nosotros ellos, denominada por Quijano como la clasificación racial eurocéntrica. Oposiciones que atraviesan nuestras categorías para conocer el mundo, y dado lo cual es importante resignificar para construir un conocimiento fecundo que nos permita transformar y dar cuenta de las posibilidades de construcciones y de las relaciones de poder que existen detrás del “conocimiento hegemónico”. Categorías que pueden ser abordadas por la posición superadora que propone Bourdieu como así también por el enfoque relacional de Emirbayer, entendiendo el significado de fenómenos y procesos sociales en sus relaciones recíprocas y dinámicas.

En este marco, es que advierto que la propuesta de Rockwell brinda recursos valiosos para responder a estos desafíos que implica la investigación social en Latinoamérica.

La autora<sup>3</sup> entiende a la etnografía como “un enfoque o perspectiva en tanto implica método y teoría sin dejar de lado los problemas de uno ni de otro” (Rockwell en Neme b, 2014, p.16). Se parte de la premisa de que el objeto de estudio es una construcción, entendiendo que hay muchas formas de describir una realidad, y que cada una corresponde a una conceptualización diferente que va a dar cuenta de ciertos aspectos de la realidad. Entonces es una ficción, algo que se fabrica a partir tanto de conocimiento de sentido común como formación teórica del observador. De esta forma, se van a generar preguntas que, si bien se inspiran en un referente empírico, no surgen de éste, si no de ese bagaje con el que el investigador se relaciona con la realidad. Esto deriva en la importancia de desnaturalizar, explicitar y sistematizar esta serie de categorías teóricas desde las que se parte. Ya en esta instancia epistemológica vemos cómo se

---

<sup>3</sup> Autora mexicana que realizó estudios en historia y antropología. Se doctoró en Ciencias con especialidad en Investigación Educativa (Cinvestav) y realizó estancias posdoctorales en París. Su trabajo se orienta hacia Antropología de la Educación: especialmente etnografía, trabajo docente, cultura, lengua y educación

acerca al pensar epistémico de Zemelman y a la objetivación participante de Bourdieu. Rockwell plantea entonces la necesidad de explicitar y sistematizar estos supuestos de los que se parte, desnaturalizando lo naturalizado y entrando en relación dialéctica con las categorías sociales que encontramos en el campo. La autora habla de un análisis etnográfico que por lo tanto comienza ya a inicios de la investigación, en estas primeras instancias de problematización. Un análisis que se concreta en permanentes idas y vueltas entre lecturas, escrituras y trabajo de campo y finaliza recién con la redacción del informe final. Un trabajo artesanal y flexible en el que categorías teóricas, abstractas, entrarán en juego con las categorías sociales del campo, dando lugar a categorías analíticas que sean útiles para interpretar, comprender y describir la realidad:

No se utilizan esquemas cerrados, sino en continua elaboración, ya que: “a consecuencia de la construcción de nuevas relaciones, se puede dar cuenta del orden particular, local y complejo del fenómeno estudiado” (Rockwell, 1987, p. 19), es decir que “no se trata tanto de descomprobar y desechar esa concepción original, como de complejizar, matizar, enriquecer y abrirla, dar contenido concreto a aquellas ideas iniciales, abstractas que provee la teoría como punto de partida” (Rockwell, 1987, p. 20).” (Neme b, 2014, p.16).

Esta forma de plantear el análisis, a través de la permanente relación de categorías teóricas y sociales, responde de algún modo a lo que plantea Passeron en cuanto a la forma de plantear las categorías como “semi-nombres propios”, y salvar los “defasajes” mencionados por Zemelman.

Ahora bien, en cuanto a las falsas antinomias, la superación de las mismas, y el enfoque relacional, podemos observar también cómo la propuesta de Rockwell nos brinda algunas herramientas. Lo que ella plantea es que los objetos de estudio de este tipo de etnografías son los procesos sociales. Para interpretar un fenómeno es importante abordarlo tanto desde sus relaciones internas como con el contexto social más amplio y en este sentido, tener presente siempre la dimensión histórica “no como el anexo obligatorio de monografías que luego tratan el presente como si fuera eterno, sino como inevitable componente de todo proceso actual” (Rockwell, 1980, p.40), dando cuenta de las huellas y las contradicciones de los procesos de construcción histórica.

Entonces, ante las posiciones que caracterizan de descriptiva a la etnografía, la autora argumenta que el tamaño de la unidad empírica no delimita los límites teóricos de la investigación, en tanto una construcción teórica dada por el análisis etnográfico, puede reconstruir la estructura o los procesos históricos más amplios de los que los procesos sociales forman parte integral.

Finalmente, y tomando las reflexiones en torno a las particularidades latinoamericanas, la autora recuerda que toda teoría presenta continuidades con el sentido común, por lo que es importante el trabajo de construcción de categorías locales que aporten al desarrollo de teorías relevantes para la realidad latinoamericana: “la ruptura con concepciones europeas anteriores se dio, en cierta medida, por la contrastación entre esas concepciones y las categorías de los diferentes “sentidos comunes” de los grupos estudiados” (Rockwell, 1980, p.41).

## **Conclusiones**

Como menciono al principio de este trabajo, lo que observo es que, la etnografía que propone Rockwell da cuenta y responde a una serie de requisitos indispensables para abordar la investigación social latinoamericana. Su manera de plantear un análisis etnográfico que parte desde la construcción de un objeto de estudio, que debe ser explicitada y sistematizada parece responder al desafío de la “objetivación participante”, dando cuenta de “preconceptos de sentido común” y de “sentido común académico”, lo que implica una forma de entender la relación con la realidad desde un “pensar epistémico”. El proceso flexible y artesanal que propone para abordar una relación dialéctica entre esas categorías teóricas y abstractas y las categorías sociales en busca de categorías analíticas que no sólo no reproduzcan el conocimiento de sentido común, sino que den cuenta de un orden local y particular, parece resolver las cuestiones referidas a la importancia de resignificar, ampliar, complejizar y llenar de contenido las categorías sociales abiertas del pensar epistémico y los semi-nombres propios, particularmente necesario en la realidad Latinoamericana, en la que aun debemos trabajar duro para superar antinomias basadas en una clasificación racial eurocéntrica. Por último, pensar en estas realidades locales y específicas como partes integrales de procesos históricos más amplios, y la posibilidad de este tipo de análisis para dar cuenta de los mismos, parece dialogar claro con la perspectiva relacional de Emirbayer, Bourdieu y Zemelman.

Una tarea de reflexividad permanente se nos impone como necesaria para una vigilancia epistemológica, teórica y metodológica. La claridad e incluso la pedagogía para desarrollar

tanto su perspectiva, como algunas herramientas útiles para llevar a cabo la investigación social en nuestro contexto, dadas en las publicaciones de Elsie Rockwell con las que trabajé para este caso, parecen brindarnos recursos valiosos para afrontar la responsable tarea de construir conocimiento fecundo para Latinoamérica.

## **Bibliografía**

Bourdieu, P. (2000). Viva la crisis! Por la heterodoxia en ciencias sociales. En *Poder, derechos y clases sociales*. Desclée.

Emirbayer, M. (1997). Manifiesto for a relational sociology en *American Journal o Sociology* 103 (2):281-317. (traducción al castellano publicada en CS, Cali, Colombia).

Neme, L. (2014). Tesis: *Discriminación y Educación desde una Perspectiva Etnográfica. El caso de la Escuela Sarmiento de la UNT*. Para optar por el título de Licenciada en Sociología, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Santiago del Estero, Argentina.

Passeron, J.C. (1992). Historia y sociología. En *Le raisonnement sociologique*. Nathan, Paris. (Traducción de cátedra)

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 201.

Rockwell, E. (1980). Etnografía y teoría en la investigación educativa. En *Material para el diálogo*. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzado del Instituto Politécnico Nacional. Departamento de Investigaciones Educativas. (pp. 29 – 44).

Rockwell, E. (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982 – 1985)*. México: Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.

Zemelman, H. (2001). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Universidad de México. Edición Digital.